



Columna



Dra. Marcela Lara Catalán

Directora Escuela de Educación, Universidad Viña del Mar

Retos que nos deja el 2024 en educación

Además de celebrar la llegada de un nuevo año, es necesario evaluar y prospectar lo ocurrido en materia educativa en el último tiempo. Los reportes nacionales e internacionales referidos a resultados sobre el área no son lo suficientemente alentadores para un país que declara tener como una de sus prioridades la educación.

La última medición nacional Simce mostró una recuperación en los resultados en lenguaje y matemáticas respecto a los tiempos de prepandemia, pero también que hay un alto porcentaje de estudiantes que se ubican en nivel insuficiente. Los resultados de nuestros y nuestras estudiantes en la evaluación internacional TIMSS muestran importantes brechas en el aprendizaje, observándose retrocesos severos. Situación similar ocurre respecto al último estudio de la OCDE sobre analfabetismo funcional y habilidades matemáticas básicas en jóvenes y adultos.

El último Informe sobre desarrollo humano en Chile (PNUD, 2024) reconoce las transformaciones del sistema educativo en cuanto a acceso y aumento de matrícula en todos sus niveles, especialmente la educación terciaria, planteando el impacto en ello de algunas políticas y estrategias implementadas (aumento de la oferta del sector privado, implementación del CAE, incremento de la demanda por parte de los hogares, programa de gratuidad). A ello se integra la discusión reciente sobre la denominada 'infla-

ción de notas' en el sistema que podría esconder la real situación de los aprendizajes escolares.

Además, se continúa con el déficit docente analizado suficientemente desde diferentes estudios y espacios fundamentado en la baja motivación por estudiar pedagogía y retención de docentes idóneos para un sistema escolar cada vez más complejo, condiciones laborales-administrativas poco atractivas, altos niveles de estrés docente, entre otros aspectos.

Las agendas en educación para el año venidero debiesen converger genuina y articuladamente en poner los énfasis en el sistema educativo chileno en su totalidad, desde las edades tempranas. Mejorar los resultados del sistema educativo chileno, particularmente, los aprendizajes de los y las estudiantes y contar con docentes idóneos para atender las complejidades del sistema educativo actual, no sólo es cuestión de puntajes de ingreso a carreras de pedagogía. El tema es de mayor envergadura, implica contar con políticas de mayor alcance y consensos donde deben participar los diversos actores implicados. Los gestores de políticas públicas en el área y los actores del sistema escolar deben contribuir en ello. Por cierto, las universidades formadoras de profesionales de la educación también debemos aportar desde el rigor y la responsabilidad que esto implica. Como sociedad, debemos cuidar y valorar la educación.